



Segundo Premio

Borja Martínez Cebrián

por su obra "Pterodáctilo Maldito"

**Jóvenes
Artistas**

Castilla-La Mancha

2009

Poesía



Jóvenes Artistas

Segundo Premio

Borja Martínez Cebrián

1982, Albacete

- www.myspace.com/vivaozores | www.myspace.com/pestuza
- borjacebrian@yahoo.es

- Poeta, músico, pintor, y fotógrafo, estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba Mateo Inurria, y en la Escuela Superior de Arte Dramático de Córdoba.
- En el año 2004 obtuvo el Primer Premio de Poesía "Sex Joven" que otorga el C.E.P.
- Su obra literaria y musical es reconocida por su labor como letrista y compositor del grupo de pop surrealista Ozores, finalistas de los prestigiosos concursos nacionales Proyecto demo 2009 y Contemporánea 2009.
- Ha participado en más de una decena de exposiciones de pintura colectivas y recientemente ha sido seleccionado en otras tantas, entre las que destacan las del Certamen Jóvenes Artistas Castilla La Mancha 2009 o Jóvenes artistas Fundación Campollano.
- Su obra ha sido adquirida a través de premios por el Ayuntamiento de Albacete o el Museo de Cuchillería de la misma ciudad.

Pterodáctilo maldito

A mi familia.

Bajo la tierra opté por la cátedra.
Criminóloga, forense y arqueóloga,
contemplé al pterodáctilo salivar por todos.
Conté sus huesos
imaginándolos como origen,
intuyendo que todo había terminado,
que ninguna eminencia entiende
el aire que forma una médula
al pasar los siglos,
sin amor, odio, ni palabra.

El animal sabía de la moda injusta,
los estados de la conciencia y los Beatles.
Clavar con ansia su garra en cualquier sonido,
Clic...Clic.
Clic...Clic, o...
Ras...Ras.
Ras...Ras.
Cordura rendida en el humo negro de su boca,
en la respiración poblada de infectos terremotos.
Como antigua profesora de huesos
no me parece raro ser un carnívoro
de tonelada y media,
y saber, que herir de muerte,
no es tan malo.



Jóvenes Artistas

Una vez se encuentre el cuerpo a la intemperie,
no lo toquen,
tan solo mírenlo de la cabeza a los pies.
Observen la dentellada e intenten comprenderla.
No se entrometan e intenten olvidarlo todo.
Si aparece algún síntoma de debilidad
o cometa de papel sobre sus cabezas,
sueñen en cualquier zanja,
en posición fetal, como una cría.

Susan Twein separa y clasifica
útiles desgastados,
limpia el polvo que cubre sus gafas de pasta,
tensa cuadrículas ,
memoriza puntos cardinales,
y descansa sus manos en la tierra.
Si decide estirar el día,
calaveras de diamantes.
Y el tiempo, solo el tiempo
encorva su espalda como helecho prehistórico.
El primer bisturí preciso siempre fue el fuego,
Susan Twein lo sabe.

Descubrí en Atenas
el primer lamento cálcico
del que se tiene constancia,
el amor de una ameba
y varias costillas de un rojo elefante.
Centrifugando partículas mostré
el odio resumido en proteína.

Núcleos y núcleos
de humanidad sin vida.
Al terminar la comida,
la plaga de langostas
se hizo evidente.
¿Descubrimiento?
¿De qué habla?
De los años perdidos bajo las piedras,
del amor que no encuentra respuesta exacta,
ni probeta para sintetizarlo.

Lo del envenenamiento no fue metáfora,

sino más bien literal:
ella abrió su pecho de cuarzo,
él bebió amor de óxido emplomado.
Sobre una roca de humor amarillo,
obscena, mineral, de cartón piedra,
flotaron por el río del bambú.
Beta de mármol,
liquen adornándole el vientre .

Distingue un extremo desdentado,

inquieto y sangrante como el primer antílope.
Repasa la última explosión trazada
donde fugan los límites del cansancio.
Llega mal peinada,
se lava las manos,
limpia el polvo de sus botas.
Intuye que es demasiado vieja para ser arqueóloga,





Jóvenes Artistas

que es demasiado joven para ser tiniebla.
El día se estira temprano,
preparando tostadas y un hollín oscuro.
Ha pintado sus ojos,
y confía en que el tizne la salve
del hombre sapo o del niño.
Se acerca demasiado al deseo kilométrico
de ascensor vacío,
mientras la entierra
esa tierra fina del domingo,
esa tumba abierta que son los lunes.

Está lloviendo callado

una gran gota en la que se fija,
la estira hasta romper
su forma obscena
de cristal ahumado.
Lo que ésta contenga
lo sabe la ceniza de su pelo,
pasión callada de lengua extinta.

El tránsito automático

de la goma de *Alcampo*
desordena la leche y la gallina.
Ha notado como un vecino
la observaba jadeando,
no le importa,
nació desheredada.
Vuestra vieja arqueóloga,
siempre deseó vestir gorra azul
y preguntar:
¿Travel Club tiene?
Esas puertas que se abren con el halo,
son el gran descubrimiento.
Susan Twein lo sabe.

